

Capítulo 6

## **Historia, emociones públicas y construcción de memoria colectiva en sociedades post-crisis**

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda  
Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). Historia, emociones públicas y construcción de memoria colectiva en sociedades post-crisis. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen II)*. (pp. 143-159). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.430.c898>



06

## *Historia, emociones públicas y construcción de memoria colectiva en sociedades post-crisis*

### **Resumen**

Este capítulo examina la relación entre emociones públicas, memoria colectiva e interpretación histórica en contextos de crisis o eventos traumáticos. Se basa en una revisión de alcance de literatura especializada, desarrollada desde un enfoque cualitativo e interpretativo, con un diseño narrativo de tópico inscrito en un paradigma humanista-crítico. El análisis se organiza en tres ejes: el giro emocional en las ciencias sociales y su impacto en la historiografía, el papel de las emociones colectivas en la construcción de memorias públicas y las tensiones entre historia académica y memoria social en la interpretación del pasado reciente. Se sostiene que las emociones públicas inciden decisivamente en la configuración de narrativas sobre hechos traumáticos, influyendo en la construcción de identidades colectivas y en la disputa por el sentido del pasado. En conclusión, incorporar la dimensión emocional al análisis histórico permite comprender mejor cómo las sociedades post-crisis elaboran su memoria y proyectan su futuro.

Palabras clave: Historia de las emociones; Memoria colectiva; Emociones públicas; Historia y memoria; Crisis sociales.

## Introducción

En las últimas cuatro décadas, el estudio del pasado ha experimentado una renovación conceptual que ha ampliado los enfoques tradicionales de la historiografía. Durante gran parte del siglo XX, la investigación histórica privilegió análisis centrados en estructuras económicas, instituciones políticas y procesos sociales de larga duración. Sin embargo, el desarrollo de perspectivas interdisciplinarias ha permitido incorporar nuevas dimensiones de análisis, entre ellas la cultura, la memoria y las emociones. Este cambio ha sido interpretado como parte del denominado “giro emocional” en las ciencias sociales y las humanidades, el cual reconoce que las emociones constituyen fenómenos históricos y sociales que influyen en la manera en que las sociedades experimentan e interpretan el pasado (Reddy, 2001; Plamper, 2015; Traverso, 2026).

Desde esta perspectiva, los acontecimientos históricos no solo se comprenden como secuencias de hechos o procesos estructurales, sino también como experiencias vividas que generan respuestas emocionales colectivas. Emociones como el miedo, la indignación, el duelo o la esperanza pueden movilizar acciones colectivas, articular identidades sociales y orientar interpretaciones sobre el pasado (Jasper, 2011; Scheer, 2012). En contextos marcados por crisis sociales o eventos traumáticos —como guerras, dictaduras o estallidos sociales— estas emociones adquieren una relevancia particular, pues contribuyen a estructurar las narrativas mediante las cuales las sociedades interpretan su pasado reciente (Alexander, 2004).

En este marco, la memoria colectiva emerge como un espacio central donde se articulan historia, emociones e identidad social. Desde el trabajo pionero de Halbwachs (1992), la memoria colectiva ha sido entendida como un proceso social a través del cual los grupos construyen representaciones compartidas del pasado a partir de marcos culturales y simbólicos específicos. Dichos marcos organizan los recuerdos e influyen en la selección y el significado de los acontecimientos que se consideran relevantes para la identidad colectiva.

Diversos estudios (Huyssen, 2003; Assmann, 2011; Carvajal y Ramírez, 2025; Traverso, 2026), han demostrado que las emociones desempeñan un papel fundamental en este proceso. Las conmemoraciones públicas, los monumentos o las manifestaciones sociales funcionan como espacios donde las emociones colectivas se expresan y se transforman en narrativas compartidas sobre el pasado. A través de estas prácticas simbólicas, las comunidades elaboran interpretaciones sobre eventos traumáticos y proyectan horizontes de futuro, configurando lo que Rosenwein (2006), denomina comunidades emocionales, es decir, grupos que comparten normas y formas de expresar emociones frente a determinados acontecimientos históricos.

No obstante, la creciente atención a las emociones también plantea desafíos para la historiografía. La coexistencia entre memoria social y análisis histórico crítico evidencia tensiones entre experiencias emocionales vividas y reconstrucciones académicas del pasado. Mientras la memoria colectiva suele estar marcada por identidades y afectos, la historia como disciplina busca interpretar el pasado mediante el análisis crítico de fuentes y el debate historiográfico (Nora, 1989; Traverso, 2023).

En este contexto, surge la pregunta que orienta el presente ensayo: ¿de qué manera las emociones públicas influyen en la construcción de la memoria colectiva en sociedades que han experimentado crisis profundas o eventos traumáticos? Para abordar esta interrogante, se examinan tres dimensiones complementarias: en primer lugar, el giro emocional en las ciencias sociales y su impacto en la comprensión histórica; en segundo lugar, el rol de las emociones colectivas en la configuración de memorias públicas sobre el pasado reciente; y, finalmente, las tensiones existentes entre historia académica, memoria social y emociones en la interpretación de los procesos históricos.

Metodológicamente, este capítulo se desarrolla a partir de una revisión analítica de literatura proveniente de la historiografía, los estudios de memoria y la historia de las emociones, con el propósito de examinar las relaciones entre emociones públicas, memoria colectiva

e interpretación histórica en contextos de crisis sociales. Para ello se revisaron trabajos académicos disponibles en bases de datos especializadas como Scopus, Scielo y Google Académico, junto con obras clásicas y recientes sobre memoria social, trauma cultural e historia de las emociones.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo y adopta un diseño narrativo de tópico, sustentado en un paradigma humanista y crítico que privilegia la comprensión histórica y contextualizada de los procesos de construcción de memoria. Esta estrategia metodológica permitió examinar cómo las emociones colectivas —expresadas en rituales conmemorativos, movilizaciones sociales y narrativas públicas— influyen en la construcción de memorias sobre eventos traumáticos y en la configuración de identidades colectivas en sociedades post-crisis. Al mismo tiempo, este enfoque posibilita reflexionar sobre las tensiones existentes entre memoria social, emociones públicas y conocimiento histórico, proyectando una comprensión más amplia de los procesos mediante los cuales las sociedades elaboran narrativas sobre su pasado reciente.

### **El giro emocional en las ciencias sociales y la historiografía**

A lo largo de buena parte del siglo XX, el campo historiográfico se configuró bajo perspectivas que otorgaban primacía a la comprensión de las dinámicas estructurales, poniendo el acento en las dimensiones económicas, los marcos institucionales y los procesos sociales de carácter prolongado. Corrientes como la historia económica, la historia social o la tradición de los *Annales* contribuyeron a consolidar una mirada estructural del pasado, en la cual las emociones tendían a ser consideradas elementos secundarios o pertenecientes al ámbito de lo privado y subjetivo. No obstante, desde finales del siglo XX comenzó a desarrollarse un creciente interés por comprender las emociones como fenómenos históricos y sociales, dando lugar a lo que diversos autores han denominado el “giro emocional” en las ciencias sociales y las humanidades (Rosenwein, 2006; Plamper, 2015; Martín, 2022; Carvajal y

Ramírez, 2025). Este enfoque reconoce que las emociones participan activamente en la construcción de significados sociales y en la configuración de identidades colectivas.

Uno de los aportes más emblemáticos en este campo ha sido el trabajo de Reddy (2001), quien propone entender las emociones como prácticas culturales que se expresan mediante lo que denomina emotives, es decir, actos discursivos a través de los cuales los individuos articulan y performan sentimientos en contextos sociales específicos. Desde esta mirada, las emociones son formas de acción social reguladas por normas culturales que definen qué sentimientos pueden expresarse, en qué circunstancias y de qué manera. Así, los regímenes emocionales de una sociedad constituyen parte de su orden político y cultural, influyendo en las formas en que los individuos experimentan y comunican sus emociones.

En una línea similar, Rosenwein (2006), ha desarrollado el concepto de “comunidades emocionales”, entendido como grupos sociales que comparten normas, valores y modos legítimos de expresar sentimientos. Este enfoque permite comprender que las emociones no son universales ni homogéneas, sino que varían según contextos históricos y culturales específicos. Las comunidades emocionales, por tanto, ofrecen un marco interpretativo para analizar cómo diferentes sociedades organizan sus experiencias afectivas y cómo estas intervienen en la interpretación de acontecimientos históricos.

El estudio histórico de las emociones también ha sido enriquecido por enfoques que las conciben como prácticas sociales. Scheer (2012), por ejemplo, sostiene que las emociones deben entenderse como formas de práctica cultural que se aprenden, se reproducen y se transforman dentro de contextos históricos determinados. Desde esta postura, las emociones se sienten y se manifiestan a través de gestos, discursos, rituales y comportamientos socialmente codificados.

La incorporación de esta dimensión emocional ha permitido ampliar significativamente la comprensión de fenómenos históricos complejos. Procesos como revoluciones, guerras, movimientos sociales

o crisis políticas no pueden explicarse únicamente a partir de intereses racionales o condiciones estructurales, sino también mediante experiencias emocionales compartidas que movilizan a los individuos y contribuyen a la formación de identidades colectivas (Jasper, 2011; Martín, 2022). Emociones como el miedo, la indignación, la esperanza o el duelo pueden actuar como motores de acción social, repercutiendo en la manera en que las comunidades interpretan y narran su pasado.

En efecto, el giro emocional ha abierto nuevas posibilidades para la investigación histórica al permitir analizar cómo los sentimientos se inscriben en prácticas culturales, discursos públicos y experiencias colectivas. Por tanto, gracias a la incorporación de las emociones como categoría analítica, la historiografía puede comprender con mayor profundidad los procesos mediante los cuales los individuos y las sociedades construyen significados sobre los acontecimientos históricos y elaboran narrativas sobre su propio pasado (Ahmed, 2004; Plamper, 2015; Carvajal y Ramírez, 2025).

### **Emociones colectivas y construcción de memorias públicas**

Las emociones inciden en la configuración de las memorias colectivas, especialmente en contextos marcados por crisis sociales, conflictos políticos o experiencias traumáticas. Desde la perspectiva clásica de Halbwachs (1992), la memoria colectiva se construye a partir de marcos sociales de memoria, es decir, estructuras culturales y simbólicas que permiten a los grupos organizar e interpretar sus recuerdos compartidos. Estos marcos no son neutrales, puesto que están condicionados por valores, identidades y experiencias emocionales que influyen en la selección, interpretación y transmisión de los acontecimientos que una sociedad decide recordar.

En este sentido, la memoria colectiva constituye un proceso dinámico mediante el cual las comunidades reinterpretan continuamente su pasado a la luz de las preocupaciones del presente. Como han señalado Assmann (2011) y Traverso (2026), las sociedades elaboran formas

institucionalizadas de memoria —como museos, conmemoraciones o monumentos— que contribuyen a preservar determinados recuerdos mientras otros quedan marginados o silenciados. Dentro de este proceso, las emociones cumplen un papel decisivo, ya que otorgan intensidad simbólica a los acontecimientos recordados y contribuyen a consolidar narrativas compartidas sobre el pasado.

En países como Chile, Argentina y Brasil que han experimentado crisis profundas —como guerras, dictaduras, genocidios o estallidos sociales— las emociones públicas suelen manifestarse a través de rituales conmemorativos, monumentos, marchas, expresiones artísticas o prácticas culturales que buscan dar sentido a experiencias colectivas de sufrimiento, pérdida o transformación. Alexander (2004), ha propuesto el concepto de “trauma cultural” para describir aquellos procesos mediante los cuales una comunidad interpreta ciertos acontecimientos como heridas profundas en su identidad colectiva. En estos casos, las emociones compartidas —particularmente el duelo, la indignación o el sentimiento de injusticia— se convierten en elementos fundamentales en la construcción de narrativas sobre el pasado.

Asimismo, Huyssen (2003), ha señalado que las sociedades actuales han experimentado una creciente “cultura de la memoria”, caracterizada por la proliferación de memoriales, museos y prácticas conmemorativas orientadas a recordar eventos traumáticos del pasado. Estas prácticas no solo buscan preservar el recuerdo de las víctimas o advertir sobre los peligros de repetir ciertas experiencias históricas, sino también generar espacios donde las emociones colectivas puedan expresarse públicamente y contribuir a la elaboración social del pasado.

Las emociones también cumplen una función movilizadora en la construcción de memorias públicas. La indignación frente a la injusticia, el duelo por las víctimas o la esperanza de transformación social pueden convertirse en motores de acción colectiva y en elementos centrales de las narrativas históricas que emergen en el espacio público. Tal como señala Jasper (2011), las emociones intervienen decisivamente en los movimientos sociales, ya que permiten articular identidades

compartidas, fortalecer vínculos de solidaridad y movilizar a los individuos en torno a demandas políticas o sociales.

En esta línea, las emociones reflejan experiencias del pasado e influyen en la manera en que las sociedades interpretan su presente y proyectan su futuro. Las narrativas de memoria que se construyen en el espacio público suelen estar profundamente marcadas por emociones colectivas que orientan la manera en que determinados acontecimientos son recordados y valorados. De este modo, la memoria pública se convierte en un espacio de disputa simbólica donde diferentes actores sociales buscan legitimar interpretaciones del pasado mediante narrativas que apelan tanto a argumentos históricos como a emociones compartidas.

Las prácticas memoriales —como marchas conmemorativas, memoriales urbanos, intervenciones artísticas o rituales públicos— constituyen, en este ámbito, espacios donde las emociones colectivas se materializan y adquieren visibilidad social. Estas prácticas permiten a las comunidades elaborar experiencias traumáticas, construir narrativas compartidas sobre el pasado y reforzar identidades colectivas vinculadas a la memoria histórica (Huyssen, 2003; Assmann, 2011; Martín, 2022; Traverso, 2026).

### **Tensiones entre historia académica, memoria social y emociones**

La creciente atención al rol de las emociones en la construcción de la memoria colectiva también ha puesto de relieve las tensiones existentes entre historia académica y memoria social. Mientras la historiografía busca interpretar el pasado mediante procedimientos metodológicos rigurosos —análisis crítico de fuentes, contrastación de evidencias y debate historiográfico—, las memorias sociales suelen construirse a partir de experiencias vividas, narrativas identitarias y emociones compartidas por determinados grupos sociales. Esta diferencia en los modos de relación con el pasado explica por qué, en

muchos contextos, historia y memoria pueden entrar en conflicto o producir interpretaciones divergentes de los mismos acontecimientos.

Nora (1989), ha señalado que memoria e historia constituyen formas distintas de aproximarse al pasado. Mientras la memoria es vivida, afectiva y colectiva, la historia implica un ejercicio crítico de reconstrucción basado en métodos de investigación. La memoria se vincula con la identidad y la experiencia directa de los grupos sociales, mientras que la historia busca producir interpretaciones analíticas que trasciendan los marcos subjetivos de la experiencia. No obstante, estas dos dimensiones no son completamente independientes, ya que la memoria influye en las preguntas que la historiografía formula sobre el pasado, al tiempo que las investigaciones históricas pueden transformar o cuestionar determinadas memorias sociales.

En este escenario, autores como Huyssen (2003) y Carvajal y Ramírez (2025), han señalado que las sociedades actuales se caracterizan por una creciente “memorialización” del pasado, en la cual los debates sobre memoria, identidad y reconocimiento ocupan un lugar central en el espacio público. Este fenómeno se hace particularmente visible en sociedades que han vivido experiencias traumáticas, como dictaduras, conflictos armados o procesos de violencia política. En estos contextos, las memorias colectivas suelen convertirse en espacios de disputa simbólica donde diferentes actores sociales buscan legitimar sus interpretaciones del pasado.

Las emociones tienen un rol decisivo en estas disputas por la memoria. Por un lado, permiten reconocer el impacto humano de los procesos históricos y visibilizar experiencias que han sido marginadas por narrativas oficiales o por relatos historiográficos centrados exclusivamente en estructuras políticas o económicas. Por consiguiente, las emociones pueden contribuir a ampliar el campo de la historia al integrar perspectivas vinculadas al sufrimiento, la resistencia o la memoria de las víctimas (LaCapra, 2001; Carvajal y Ramírez, 2025; Traverso, 2026). Al mismo tiempo, las experiencias emocionales compartidas pueden fortalecer procesos de reconocimiento y reparación simbólica en sociedades que buscan enfrentar legados de violencia o injusticia.

Sin embargo, las emociones también pueden generar interpretaciones simplificadas o polarizadas del pasado. Las narrativas memoriales construidas a partir de experiencias traumáticas pueden reforzar identidades colectivas excluyentes o producir relatos que privilegian determinadas perspectivas en detrimento de otras. Como advierte Traverso (2023), las memorias del pasado reciente suelen estar atravesadas por disputas políticas e ideológicas que configuran la forma en que los acontecimientos históricos son recordados e interpretados.

En este escenario, uno de los principales desafíos para la historiografía reciente consiste en articular un diálogo crítico entre historia académica, memoria social y emociones. Incorporar la dimensión emocional no implica renunciar al rigor metodológico, sino reconocer que las emociones inciden en la forma en que los grupos seleccionan, interpretan y resignifican el pasado. Más que una oposición entre objetividad y subjetividad, la relación entre historia y memoria configura un espacio de disputa donde intervienen experiencias, identidades y marcos culturales. En contextos post-crisis, estas tensiones resultan clave para comprender cómo se construyen narrativas sobre el pasado reciente y cómo estas modelan la configuración de identidades políticas y horizontes de sentido (Assmann, 2011; Traverso, 2023).

## **Conclusión**

El análisis de la relación entre historia, emociones públicas y memoria colectiva ayuda a comprender que las sociedades no interpretan su pasado únicamente mediante narrativas racionales o reconstrucciones historiográficas, sino también a través de experiencias emocionales compartidas que influyen en la manera en que los acontecimientos históricos son recordados, interpretados y transmitidos. Las emociones forman parte de los procesos mediante los cuales las comunidades otorgan significado a su experiencia histórica, configurando marcos interpretativos que orientan la construcción de memorias colectivas.

En contextos de crisis sociales o eventos traumáticos, las emociones públicas adquieren una relevancia particular, pues contribuyen a estructurar memorias colectivas que inciden en la configuración de

identidades sociales, movilizaciones políticas y proyectos de futuro. Las conmemoraciones, los memoriales, las manifestaciones públicas y diversas prácticas culturales se convierten en espacios donde las emociones colectivas se expresan y se transforman en narrativas compartidas sobre el pasado reciente. De esta manera, las memorias públicas preservan determinados recuerdos y contribuyen a interpretar el pasado desde las necesidades y preocupaciones del presente.

Sin embargo, la centralidad de las emociones en la construcción de la memoria también plantea desafíos para la historiografía. La coexistencia entre historia académica y memoria social evidencia tensiones entre la interpretación crítica del pasado y las experiencias emocionales que forman parte de la memoria colectiva. Por consiguiente, uno de los principales retos consiste en generar espacios de diálogo que permitan integrar la dimensión emocional en el análisis histórico sin renunciar al rigor interpretativo propio de la disciplina.

Comprender cómo las emociones intervienen en la construcción de memorias colectivas resulta fundamental para analizar los procesos mediante los cuales las sociedades que han atravesado crisis profundas elaboran narrativas sobre su pasado y proyectan horizontes de futuro. En consecuencia, el estudio de las emociones públicas abre nuevas posibilidades para comprender la compleja relación entre memoria, identidad y política en las sociedades actuales.

Las reflexiones desarrolladas en este ensayo abren diversas proyecciones para futuras investigaciones en el campo de la historia, la memoria y las emociones colectivas. En primer lugar, resulta pertinente profundizar en estudios empíricos que analicen cómo las emociones públicas se manifiestan en contextos históricos específicos, particularmente en sociedades que han experimentado crisis políticas, conflictos sociales o procesos de transición democrática. Este tipo de investigaciones podría examinar, por ejemplo, el papel de las conmemoraciones, los memoriales, las expresiones artísticas o las movilizaciones sociales en la construcción de memorias colectivas sobre el pasado reciente. Asimismo, se vuelve relevante explorar la relación entre emociones,

memoria y educación histórica, indagando cómo las narrativas escolares y los discursos públicos sobre el pasado incorporan —o excluyen— la dimensión emocional en la interpretación de los procesos históricos. Finalmente, futuras líneas de investigación podrían incorporar enfoques interdisciplinarios provenientes de la sociología, la antropología y los estudios culturales para analizar cómo las emociones colectivas modelan la construcción de identidades históricas, en la disputa por el significado del pasado y en la configuración de imaginarios sociales sobre el futuro.

## Referencias

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh University Press.
- Alexander, J. C. (2004). Toward a theory of cultural trauma. In J. Alexander, (eds.). *Cultural trauma and collective identity* (pp. 1-30). University of California Press.
- Assmann, A. (2011). *Cultural memory and Western civilization: Functions, media, archives*. Cambridge University Press.
- Carvajal, P., y Ramírez, L. (2025). Memoria colectiva en la configuración identitaria social. Una perspectiva cronológica comparativa. *Scientia Iter*, 1(2), 80-86. <https://doi.org/10.70452/scientiaiter12.3>
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. University of Chicago Press.
- Huyssen, A. (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford University Press.
- Jasper, J. (2011). Emociones y movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Annual Review of Sociology*, (37), 285-303. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>
- LaCapra, D. (2001). *Writing history, writing trauma*. Johns Hopkins University Press.
- Martín, M. (2022). De la memoria a la posmemoria de la Guerra Civil a través del fotolibro: La generación de la memoria colectiva. *Historia y comunicación social*, 27(2), 469-482. <https://doi.org/10.5209/hics.77798>
- Nora, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, (26), 7-24. <https://doi.org/10.2307/2928520>
- Plamper, J. (2015). *The history of emotions: An introduction*. Oxford University Press.
- Reddy, W. (2001). *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.

- Rosenwein, B. (2006). *Emotional communities in the early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Scheer, M. (2012). Are emotions a kind of practice? (and is that what makes them have a history?). *History and Theory*, 51(2), 193-220. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>
- Traverso, E. (2023). *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Traverso, E. (2026). *Melancolía de izquierda: Marxismo, historia y memoria*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

## **Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a WoS, Scopus y Scielo.

## **Claudine Glenda Benoit Ríos**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

### ***History, public emotions and the construction of collective memory in post-crisis societies***

#### Abstract

This chapter examines the relationship between public emotions, collective memory, and historical interpretation in contexts of crisis or traumatic events. It is based on a scoping review of specialized literature, developed from a qualitative and interpretive approach, with a narrative design rooted in a critical-humanist paradigm. The analysis is organized around three axes: the emotional turn in the social sciences and its impact on historiography, the role of collective emotions in the construction of public memories, and the tensions between academic history and social memory in the interpretation of the recent past. It argues that public emotions decisively influence the shaping of narratives about traumatic events, impacting the construction of collective identities and the struggle over the meaning of the past. In conclusion, incorporating the emotional dimension into historical analysis allows for a better understanding of how post-crisis societies construct their memory and project their future.

Keywords: History of emotions; Collective memory; Public emotions; History and memory; Social crises.

### ***História, Emoções Públicas e Construção da Memória Coletiva em Sociedades Pós-Crise***

#### Resumo

Este capítulo examina a relação entre emoções públicas, memória coletiva e interpretação histórica em contextos de crise ou eventos traumáticos. Baseia-se em uma revisão de escopo da literatura especializada, desenvolvida a partir de uma abordagem qualitativa e interpretativa, com um desenho narrativo de tópico inscrito em um paradigma humanístico-crítico. A análise está organizada em três eixos: a virada emocional nas ciências sociais e seu impacto na historiografia, o papel das emoções coletivas na construção de memórias públicas e as tensões entre história acadêmica e memória social na interpretação do passado recente. Argumenta-se que as emoções públicas influenciam decisivamente

a configuração de narrativas sobre eventos traumáticos, afetando a construção de identidades coletivas e a disputa pelo sentido do passado. Em conclusão, incorporar a dimensão emocional à análise histórica permite compreender melhor como as sociedades pós-crise elaboram sua memória e projetam seu futuro.

Palavras-chave: História das emoções; Memória coletiva; Emoções públicas; História e memória; Crises sociais.